

LA INNOVACIÓN METODOLÓGICA AL SERVICIO DE LOS NIÑOS. ¿POR QUÉ NO BASTA CON UN TRATAMIENTO TERAPÉUTICO PARA LUCHAR CONTRA LA DESNUTRICIÓN EN CONTEXTOS DE EMERGENCIA?

“

*Necesitamos un
sentido renovado de
curiosidad intelectual
y algo de humildad
y realismo*

Nicholas Crawford

En contextos de emergencia, uno de los problemas más graves son las alarmantes tasas de desnutrición infantil. La falta de agua potable, la escasez de alimentos o un saneamiento insuficiente pueden aumentar las tasas de mortalidad hasta 70 veces.

La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) pasa sin lugar a dudas por la lucha contra la desnutrición infantil. Hay avances significativos, pero aún queda mucho camino y hay que aprovechar los retos y las oportunidades. Y hacerlo con un enfoque humanitario y global.

Así se expresaba el investigador asociado senior de ODI (Overseas Development Institute), **Nicholas Crawford**, en la conferencia internacional de Barcelona organizada por ACNUR y la Fundación la Caixa.

En opinión de Crawford, “hay una necesidad de más prevención y trabajo conjunto de todos los sectores. Para acercarnos a la Agenda 2030 necesitamos acción técnica y conjunta”. Este investigador recordaba cifras como que la prevalencia del hambre es de más de 237 millones de personas en 2017 en África subsahariana o que en 2018 en el mundo se cuentan 150 millones de menores de 5 años crónicamente malnutridos.

En contextos de emergencia es necesario ir más allá del enfoque de tratamiento terapéutico, ya que las crisis humanitarias provocan que el impacto de la malnutrición sea más severo. Además, los factores ambientales como la pobreza o los efec-

tos del cambio climático afectan a la malnutrición. Como resumía contundente Crawford, “las crisis humanitarias no son actos con inicio y final, forman parte integral del paisaje de desarrollo del país”.

Nicholas Crawford insiste en que hace falta más innovación para implantar soluciones y llegar a avances. Y propone hacerlo en tres ámbitos: “Más colaboraciones y alianzas entre gobiernos, agencias, sociedad civil y agentes privados. Más énfasis local para entender mejor los contextos y diseñar programas específicos. Y por último, un sentido renovado de curiosidad intelectual y algo de humildad y realismo. Hay muchos factores que aún no conocemos y un enfoque más antropológico ayuda a afrontar mejor la complejidad del tema”.

APOYAR LA LACTANCIA MATERNA

A la hora de pensar en malnutrición hay que pensar en mucho más que en la falta de comida. También es la falta de agua limpia, higiene, salud, refugio, energía o trabajo. Una de las prácticas que contribuye directamente a salvar vidas es la lactancia materna. Y a menudo es una práctica que se reduce drásticamente o se interrumpe entre las mujeres refugiadas, por el alto nivel de angustia y por la necesidad de tiempo para conseguir agua potable, por ejemplo.

Precisamente el enfoque innovador IYCF (Alimentación del lactante y niño pequeño) que se ha aplicado en el proyecto

MOM de ACNUR y Fundación la Caixa, ha ayudado a salvar muchas vidas de recién nacidos y ha mejorado las posibilidades de supervivencia a largo plazo.

Caroline Wilkinson, Senior Nutrition Officer en la Sección de Salud Pública de la División de Programas y Gestión de ACNUR, explicó en qué consiste este nuevo enfoque, juntamente con **Alessandro Iellamo**, Asesor en IYCF-E global de Save the Children, que han colaborado en este proyecto.

Para Wilkinson, la lactancia materna es la clave para prevenir muchos problemas de salud y de desnutrición y para mejorar los índices de supervivencia global. Según explica, el proyecto MOM pone a la mujer en el centro de todo, porque centrarse en la salud de las madres y de sus bebés es clave para garantizar su nutrición y su supervivencia, y la de la comunidad.

Con el enfoque IYCF se considera todo el contexto de la madre, con lo que se actúa de una manera multisectorial, sobre el suministro de agua, la higiene, la salud, la educación o el apoyo psicosocial. La aplicación de esta metodología ha logrado reducir la mortalidad infantil de niños menores de 5 años en un 76% en campos de refugiados en Etiopía, así como bajar un 44% la desnutrición severa aguda.

Promover las prácticas metodológicas que impulsa el IYCF tiene consecuencias universales, porque beneficia a todas las mujeres y niños en todos los contextos. Además ayuda a construir resiliencia de las comunidades ante emergencias y contribuye a restaurar la autoestima y empoderamiento de las mujeres, que juegan un papel activo en su desarrollo.

Siempre se aprovecha la ventana de oportunidad de los llamados "primeros 1.000 días de vida", desde la concepción hasta que el niño cumple dos años y que nutricionalmente es la que marca la diferencia.

MAYOR RIESGO HUMANITARIO, MENOS LACTANCIA

La lactancia materna favorece al niño y también afecta positivamente en la salud de la mujer y es la mejor intervención nutricional para reducir la mortalidad en niños menores de 5 años. Pero cuanto mayor es el riesgo humanitario y la pobreza, se dan menos prácticas de lactancia en bebés, como recordaba Iellamo, concluyendo que "hay demasiados pocos niños que reciben buena nutrición".

Para Iellamo, "los datos, comparados con los años 90, son alentadores, pero aún son inaceptables". Además, como insiste, solo con alentar la lactancia materna se contribuye a los 17 retos marcados por los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que involucran a muchos otros factores alrededor suyo.

Para este investigador, hay una falta de liderazgo y unas políticas muy limitadas, sin directrices claras. "El enfoque causal, que existe hace más de 40 años, ya sabemos que no funciona. Hace falta un enfoque multisectorial". Wilkinson corroboraba: "Hay que aunar fuerzas, crear sinergias, porque aplicar esta metodología permite mejorar de manera real y efectiva la salud de niños y de generaciones futuras".

La sesión fue moderada por **Amador Gómez**, director técnico de Acción contra el Hambre.

66

*Hay que aunar
fuerzas y crear
sinergias*

Caroline Wilkinson
